

IN MEMORIAM DE UN COMPAÑERO Y AMIGO: D. MANUEL GUERRA GÓMEZ (1931-2021)

JOSÉ-ANTONIO ABAD IBÁÑEZ

Profesor Emérito de la Facultad de Teología de Burgos

Conocí a Manuel Guerra Gómez en 1968, cuando me incorporé al Claustro de Profesores de la apenas nacida Facultad de Teología del Norte de España. Sede de Burgos. Desde entonces hasta nuestra jubilación y luego en nuestros años de eméritos tuve la suerte de tratar al que en aquel momento era profesor de Griego Bíblico e Historia de las Religiones, primer Secretario de la Facultad y uno de los doctores que exigió la Santa Sede para la erección de dicha institución. Así mismo fue Presidente de la Facultad el trienio 1985-1988.

Fruto de este trato es esta brevísima reseña sobre un gran hombre, un profesor competente, un investigador consumado y, por encima de todo y aglutinándolo todo, un sacerdote a carta cabal. Digo "brevísima reseña", porque la trayectoria completa de Manuel Guerra tendría que ocupar un grueso volumen.

Manuel Guerra Gómez nació en Villamartín de Sotoscueva (Burgos) el 27 de julio de 1931 y murió en Burgos el 25 de agosto de 2021. Como era la norma de entonces para quienes pensaban ser sacerdotes, se incorporó de niño al Seminario de la diócesis, en el que realizó, primero, sus estudios humanísticos, y, en su juventud, los filosóficos y teológicos. Posteriormente estudió Filología Clásica en la Universidad Pontificia de Salamanca y se doctoró con una tesis que sigue siendo referencial y que marcaba ya una de las líneas de su futura investigación: los escritos de los primeros siglos de la Iglesia. De hecho, esa tesis se titulaba *Episcopos y presbíteros. Evolución semántica de los términos Episcopos Presbíteros, desde Homero hasta el siglo II después de Jesucristo*, publicada luego en Burgos en 1962.

También entró en contacto con el sánscrito, que le facilitó el acceso a otra de sus futuras líneas investigadoras: la historia de las religiones. En esa lengua, en efecto, están los libros religiosos del hinduismo, budismo y jainismo. De su pluma saldrían luego varios libros en esa dirección. Por ejemplo, *Historia de las religiones*, 3 volúmenes, 1980, *Historia de las religiones*, BAC (Sapientia Fidei. Serie de Manuales de Teología, 21), 2010, *Antología de textos religiosos*, 1985, y otros.

Ordenado sacerdote en 1955, fue destinado al Seminario Menor de Burgos como formador y profesor. Al crearse la Facultad de Teología del Norte de España, con sedes en Burgos y en Vitoria, fue nombrado Secretario de la Sede de Burgos y profesor de Griego Bíblico y de Historia de las religiones. Fruto de esa dedicación y de su talento investigador son, por ejemplo, el *Diccionario morfológico del Nuevo Testamento e Idioma del Nuevo Testamento* (41995).

En los primeros pasos de su andadura, la Sede de Burgos creó el Instituto "Juan de Ávila" sobre el sacerdocio, por iniciativa de Juan Esquerda Bifet y con el apoyo de Nicolás López Martínez y Carlos Escartín. Inmediatamente comenzaron a participar figuras destacadas en el Simposio Internacional que convocaba cada verano. La publicación regular de las Actas dio origen a la hoy prestigiosa colección *Teología del Sacerdocio*. Manuel Guerra participó con frecuencia y publicó largos y valiosos artículos relacionados con el sacerdocio de los primeros siglos. Algunos son especialmente valiosos, como el del *carácter*, que fue alabado ya en el Simposio por el conocido padre Aldama, S.I.

Cuando parecía que sus líneas de investigación estaban definitivamente marcadas, un pequeño suceso dio pie a una nueva y fecunda: la de las sectas. Un sacerdote amigo le pidió que, dada su especialidad en historia de las religiones, escribiera un libro sencillo que le ayudara en la pastoral, habida cuenta de la difusión que estaban logrando las sectas. Después de algunas indecisiones, no solo escribió un pequeño libro sino una serie de ellos; entre los cuales destaca el *Diccionario enciclopédico de las sectas* (42005) publicado en la BAC Maior y que ha conocido varias ediciones. Esta nueva línea de investigación le sirvió para adentrarse en el tema de la masonería, convirtiéndose en un especialista de fama internacional.

Sin embargo, lejos de abandonar sus estudios sobre la Iglesia antigua, siguió publicando varios libros y bastantes artículos en revis-

[2]

tas científicas. Por ejemplo *El sacerdocio femenino* (en las religiones grecorromanas y en el cristianismo de los primeros siglos), 1987, y *Un misterio de amor. Solteros ¿por qué?* (en los primeros siglos de la Iglesia), 2002. Más aún, se doctoró en Teología Patrística en el *Instituto Patrístico Augustinianum* de Roma.

Como era previsible, sus conocimientos le llevaron a diversas instituciones: *Consultor de la Comisión Episcopal de Relaciones Interconfesionales*, de la Conferencia Episcopal Española, Miembro de la *Real Academia de Doctores de España*, Miembro de la *International Association Patristic Studies*, Miembro de la *Sociedad Española de Ciencias de las Religiones*; Miembro de la *Sociedad Española de Estudios Clásicos*.

Es fácil adivinar que Manuel Guerra Gómez fue un trabajador incansable. Ciertamente, sin esta cualidad hubiera sido imposible su obra: más de treinta libros y varias decenas de artículos en revistas científicas. A ello unió la honradez intelectual, la sencillez, la lealtad y la capacidad de hacer amigos.

Pero pienso que si concluyera aquí esta memoria y él la leyera, no dudaría en apostillar: te falta lo más importante. Porque por encima de todo fui un sacerdote feliz. Me consta que así fue. No solo por la atención pastoral que prestó al Colegio de las Madres Concepcionistas, a las Religiosas Trinitarias y a la parroquia de San Julián de Burgos; así como por las muchas charlas que dio a sacerdotes y las numerosas almas a las que acompañó espiritualmente. Lo fue, sobre todo, por su dedicación al estudio, a la docencia y las publicaciones. Él sabía, y trataba de vivir, que un sacerdote puede y debe convertir una hora de estudio en una hora de oración y considerar como ejercicio del ministerio profético sacerdotal toda su labor científica y docente. Es su gran legado para profesores y alumnos.

Descansa en paz, compañero y amigo. Y pide por quienes, ahora y en el futuro, compartan tus mismos afanes en nuestra querida Facultad de Teología de Burgos.

[3]